

Paula 821 (JUL. 2000) p. 82-85

ENTREVISTA

S85536



LEMEBEL

ESTE ESCRITOR CHILENO HA HECHO DE LA PROVOCACION SU ESTRATEGIA DE SOBREVIVENCIA. ANAGRAMA, LA ESTRICTA EDITORIAL ESPAÑOLA, LO INSTALO ESTE MES EN EL ELENCO DE SUS ELEGIDOS.

POR CLAUDIA DONOSO

Fue a mediados de la década de los 80 cuando la presencia de Pedro Lemebel se empezó a notar en la ciudad. Asociado con el poeta Francisco Casas formó el colectivo de arte Las Yeguas del Apocalipsis, que ya pertenece a la leyenda criolla de esos años. El dúo se separó en 1997. Casas emigró a México y Lemebel, por esas fechas, ya estaba publicando regularmente en medios de comunicación alternativos los artículos que lo han inscrito como voz excepcional en el escenario de la literatura chilena y latinoamericana.

Ha publicado *La esquina es mi corazón* (1995, Cuarto Propio) y *De perlas y cicatrices* (1998, LOM) y a la codiciada beca Guggenheim que se ganó en 1999, se añade ahora la publicación de *Loco Afán, crónica de sidario*, en Anagrama. El libro es una saga sobre los estragos de "la peste rosa" que sitúa la figura del travesti como espejo y metáfora de la identidad tercermundista.

El dueño de Anagrama, Jorge Herralde, es un influyente personaje que acaba de ser premiado como el mejor editor europeo y, entre sus goles, está haber descubierto para la lengua castellana a Paul Auster, Charles Bukowski, Raymond Carver y Antonio Tabucchi, entre otros. En la lista de sus autores en idioma español Herralde ya había captado a Roberto Bolaño y fue éste quien le pasó el dato de que existía Lemebel.

Considerado como uno de los representantes más connotados de la llamada "nueva crónica latinoamericana", Lemebel es estrella de la radio Tierra, donde semana a semana vocea, con telón de fondo musical, sus comentarios que mezclan crónica urbana, manifiesto político, autobiografía, poesía y ensayo.

-Para cualquiera es un triunfo publicar en Anagrama, ¿cómo lo sientes tú?

-Claro, todo el mundo te empieza a decir "¡qué bien te va!", pero de ahí a "¡qué bien te fue!" hay un aliento no más, porque en esta maquinaria tragatraga todo pasa y se consume así de rápido.

-¿No te preocupa acomodarte al sistema ahora que pasaste al mercado internacional?

-Es que uno se mueve siempre como equilibrista, en el hilo inseguro de esta telaraña, sin saber en qué momento el taco alto va a errar el paso.

-¿Por qué te pones taco alto para circular por la ciudad?

-Porque son mi caballo de batalla y me gusta agujerear el asfalto. Los uso cuando tengo que asumir alguna mesa redonda, como una forma de carnavalizar la seriedad de la reflexión.

-Pero no haces el travesti completo porque usas taco alto y terno negro.

-De terno negro riguroso, pero sin corbata, porque la idea es detallar al travesti en lo aguzado de su paso. Por eso incluso sin tacos puedo caminar como si anduviera sobre ellos. Para la presentación de mi libro *De perlas y cicatrices* mi mamá me dijo: "Te ves bien así, ¿es necesario que te pongas taco alto?" y yo los miré ahí abandonados, empolvados en el ropero porque hacía tiempo que no los usaba y, en realidad, los tacos me llamaban.

-Como homosexual, ¿por qué decidiste hacerte visible en vez de disimular?

-Yo no hice nada por hacerme visible, siempre fui evidente desde un satélite. Me dejé llevar por cierta porfía que experimentamos los niños raros frente al adiestramiento agresivo de la formación masculina, y escogí la posibilidad de una identidad siempre cambiante. En esa magia tornasol me alejé del formato hombre para siempre, sin vuelta. Por eso lo que se llama hombre para mí es un tronco podrido, una especie de fósil orgulloso pero muy triste.

-En tus crónicas aparece el travesti como figura central ¿Por qué te interesa?

-Por su desguañangado resplandor. Por esa capacidad de armarse la muñeca con una pitilla, con una pluma de paloma teñida y una gota de luna en el párpado. Porque la loca es una construcción cultural y existencial poderosa, un regalo visual en este paisaje homogéneo y torturante.

-¿Por qué te parece poderoso?

-Porque desconcentra al macho y también lo embriaga.

-Lo seduce, pero con eso se expone porque a menudo se lleva una paliza ¿o no?

-Se lleva un marido. O un marido con paliza. Parece que las dos cosas. Es una relación muy fuerte porque el travesti no sólo actúa sino que sobreactúa a la mujer. El sexo que inventa para apelar a ese macho es una construcción cultural basada en el deseo y en la astucia. Su estrategia es un escape, una fuga a mil de la represión que implican las identidades impuestas y un atentado al orden patriarcal porque logra que el machismo se mire humillado y grotesco en su propio espejo.

-También el joven callejero de la periferia es siempre protagonista de tus crónicas, ¿es tu gran amor?

-Es mi amor como también son mi amor

las mujeres, por ese cohabitar un territorio segregado, excluido, minoritario frente al poder. Y ese amor ha sido desde siempre.

Margarito del Zanjón

-¿Y tú crees para ti en el amor?

-No pus niña ¡Qué ordinario! Si hasta los pacos se enamoran.

-¿O sea que nunca has perdido la cabeza?

-No sólo la cabeza. La pasión me ha calado hasta los huesos, pero si hay algo que me va a quedar debiendo la vida es el amor que invento para otros.

-Pero nunca se deja de esperar...

-Seguro. Como dice Manu Chao, "Próxima estación: Esperanza".

-¿En qué lugar de Santiago naciste?

-Yo nací en el Zanjón de la Aguada, que puede ser el título de una novela pero, más que novela, el Zanjón de la Aguada era un mierdal, un tipo de pobreza que ya no existe, que ahora está maquillada por la ropa americana y por el mall.

-En tus escritos reclamas porque nadie piensa en la infancia de los niños homosexuales ¿Cómo viviste la tuya?

-Hay niños mariquillas y por ahí cuento el caso de Margarito, un compañero de curso que tuve en la básica y que era muy delicado, mucho más que yo. Entonces los otros le gritaban: "Margarito maricón puso un huevo en el cajón". Hasta que al Margarito se le llenaban sus grandes ojos de lágrimas y ése era el deleite del curso.

-¿Y tu caso cómo era?

-Yo sentí también esa agresividad y, quizás como una adhesión a Margarito, me empecé a amariconar mucho más. Aflauté todavía más mi voz y estilicé mi paso de niño colibrí como una manera de rechazar la prepotencia del modelo masculino.

-¿Qué se podría hacer?

-Yo creo que la educación debe tratar de incorporar otras subjetividades. O sea, el Margarito debería ser un texto escolar, porque es en el colegio donde aprendes las fobias y los fascismos: no te juntes con éste, no te juntes con este otro.

-Frente a esa violencia te acogiste al modelo femenino ¿Te parece más amable?

-Mucho más, y todo lo que he aprendido de interesante me llegó a través del cordón umbilical. La de mi madre fue la primera voz que escuché y ese susurro que me llegó ya dentro del vientre fijó mi pertenencia. Pienso que uno puede revertir la imposición de los géneros y adosarse al que más le acomoda, en el que mejor anide tu corazón.

-¿Tu abuela vivía con ustedes?

-Siempre. Los pobres viven con sus abuelas, con sus parapléjicos, con sus mari-

cones, con sus putas, con sus alcohólicos. Viven con toda con su cascarria afectiva hasta el final.

-¿Y tú tenías la universidad como meta?

-No sé si la universidad. Era otra cosa. Era un vértigo por saber, por conocer que se dio en tiempos de la Unidad Popular. Siempre se habla de las colas, de las huelgas y no se recuerda el florecimiento cultural que hubo en esa época, y la gente joven como yo participó de esa vorágine. Por eso me encantó el 11 de marzo pasado en el Parque Forestal, porque me resonó el eco nostálgico de las multitudes habitando una ciudad que les pertenecía, y no este territorio ajeno y siempre vigilado en que hemos vivido.

-Cuando los chicos del canal Rock and Pop hicieron una parodia del golpe militar y se pusieron a imitar a Allende, te enojaste. ¿Por qué censuraste tú esa vez?

-Es que uno no se puede reír de todo. No se puede hacer la parodia de Allende, cuando Allende es una herida fresca todavía y no ha sido sacralizado. O sea: todavía no es Bolívar. Así como no hay chistes sobre los detenidos desaparecidos. Ahí la risa se quiebra con la broma.

-Tu rechazo al macho llegó al punto de que te cambiaste el apellido paterno por el Lemebel de tu mamá ¿Cómo es esa historia?

-Es que yo necesité despegarme del peso de esa próstata. Todos los apellidos son paternos y masculinos incluyendo el de la madre que es el de su padre. Lemebel es el apellido de mi abuela que fue madre soltera de mi madre que es hija natural. Yo he tratado de pesquisar de dónde viene el apellido y no lo he encontrado en ninguna parte, entonces me gusta pensar que Lemebel es una palabra creada por la imaginación de mi abuela.

Zigzagueos

-La crónica urbana que tú haces tiene a Joaquín Edwards Bello como antecedente en Chile, ¿reconoces ahí un parentesco?

-No sé mucho si un parentesco, porque yo no tengo nada de Edwards ni de Bello. Pero en su crónica reconozco algún reflejo de la ciudad que él vio, y la que yo retrato en sus caracoles de espejo.

-¿Te interesan los novelistas chilenos de la nueva narrativa?

-No hay que ser tan tajante, pero me siento un poco traicionado con la novelaría llamada nueva. En realidad, no me interesa lo que pueda imaginar un imaginador a sueldo. Esas novelas tan compuestas y de creérselas todas me aburren. Yo no sé si soy escritor. Todavía, aún. Yo lo que hago son

zigzagueos, guiños a las zetas, a las eses.

-Tú legítimas fuentes desacreditadas como el chisme y la copucha de barrio ¿qué te aportan?

-Es que me gusta la narración caleidoscópica que pasa por el "me parece que alguien dijo", sin tener que hacerse cargo de ser el testigo directo. Por ejemplo, cuando murió la Candy Dubois, yo no fui al entierro pero una loca llega a contarme: "Fue maravilloso, como la entrada a Roma de la Elizabeth Taylor en *Cleopatra*". Ahí uno engancha al tiro. "¿Sí?, ¡oooy, qué buena onda! ¿y qué más viste?", le pregunto a mi fuente, sabiendo que es la mentirosa más increíble. "Fíjate", me dice, "que yo me colé con los familiares para la incineración y a la Candy la acostaron en una bandeja de lata plateá bien bonita, la metieron a un microondas gigante y de repente pjjjjj, apretan un botón y a la Candy el cuerpo como que se le retorció y nos hizo chao con la mano: se despidió y quedaron las puras cenizas". Mira la inventiva: de que la Candy se despidió a través del vidrio cuando yo sé que lo que te cae encima es una plancha así: ¡vvvuuá!, que pesa una tonelada y que te deja como estampilla con los guantes y el cosmetiquero. Si es cierto: quedái como una hoja.

-¿Qué harías si te ofrecieran hacer un programa de televisión?

-No me interesa. Me propusieron comentar las noticias diez minutos pero la televisión chilena está todavía formateada por el peso de la dictadura. Me quedo con la fragilidad de la radio que permite el contrabando de ideas a través de la voz.

-La micro tampoco escapó del repertorio urbano que has ido configurando.

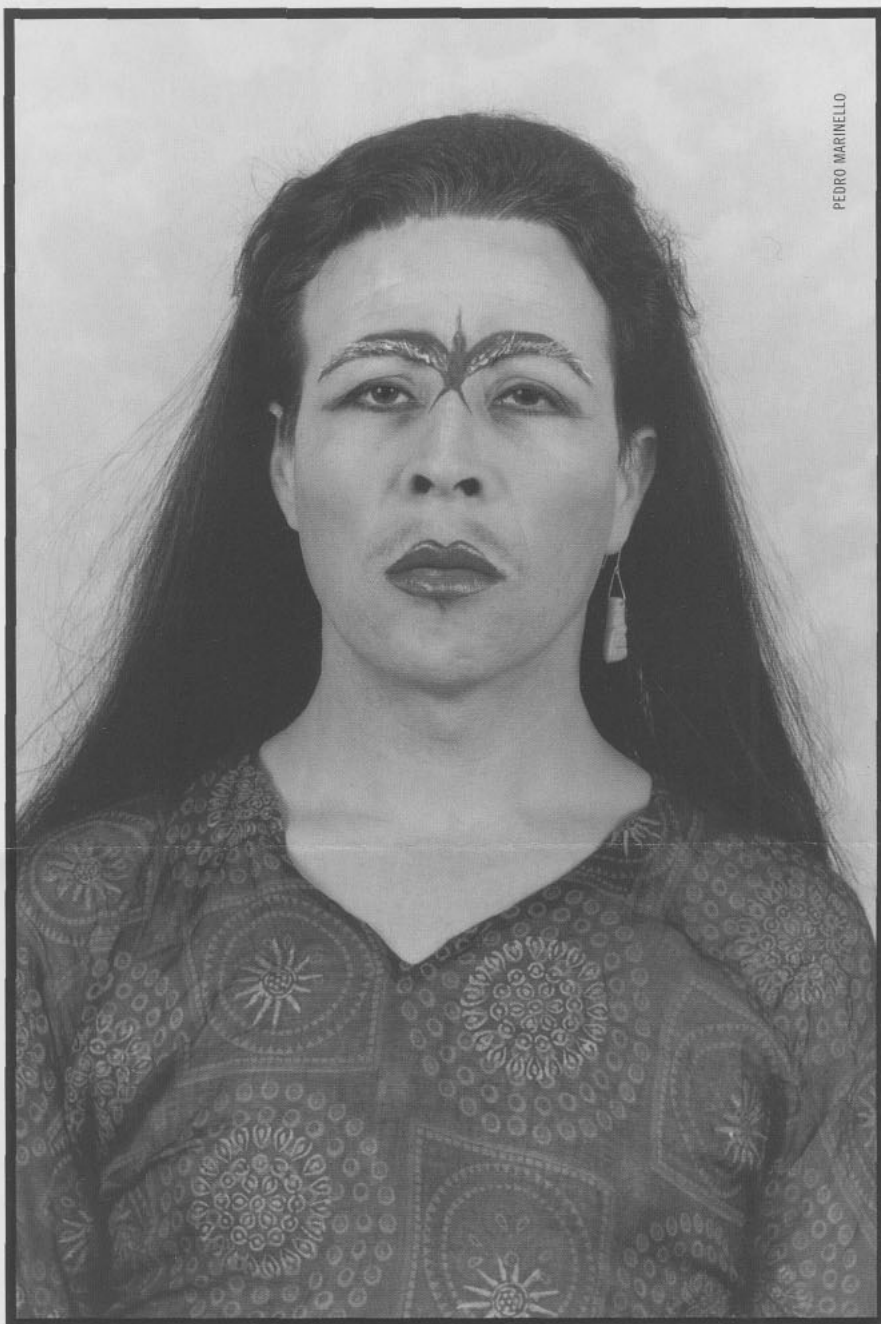
-Porque uno conoce los apretones, la seducción y los sobajeos del atraque microbusero. Ahora ando en metro y me quedó la escoba porque empecé a llegar antes a los compromisos.

-¿No usas reloj?

-No. Me gusta someter a esa urgencia mi accionar cotidiano, a esa arriesgada forma de creer en el presente y, por eso, tampoco uso agenda.

-¿Pensaste alguna vez que escribir se iba a transformar en un trabajo del que ibas a poder vivir?

-Nunca, y lo estoy haciendo con una dosis de placer, de más eficiencia y más puntualidad. He tratado de ir acomodándome a esa premura para introducir también esa velocidad en el tiempo de mi propio organismo. Porque no hay palabra que salga ni abecedario que me funcione cuando el cuerpo se me derrumba. ❀



ESCOGÍ LA POSIBILIDAD DE UNA IDENTIDAD SIEMPRE CAMBIANTE. EN ESA MAGIA TORNASOL ME ALEJÉ DEL FORMATO HOMBRE PARA SIEMPRE, SIN VUELTA. POR ESO LO QUE SE LLAMA HOMBRE PARA MÍ ES UN TRONCO PODRIDO, UNA ESPECIE DE FOSIL ORGULLOSO PERO MUY TRISTE.

PEDRO MARINELLO